

LA CRUZ REAL–vol. 73, núm. 3 (otoño 2005)

“Canto los santos de Nuestro Dios...”

Queridas hijas:

Mientras nos acercamos al día de Todos los Santos, siento una inmensa gratitud por todo lo que he visto en la Orden durante esta temporada de cosecha, en especial por unos eventos de los más recientes. Hemos presenciado desastres naturales de unas proporciones bíblicas: los huracanes Katrina, Rita y Wilma han azotado la costa del Golfo. Las Hijas del Rey se pusieron en acción en seguida, ayudando a montar albergues, preparando comidas, ofreciendo atención médica y orando por todos los afligidos por las tormentas. Algunas recibieron a unos desplazados en sus propios hogares. La presidenta de nuestra Provincia VII, Carlene Riley, y su esposo-sacerdote, Gregg Riley, ayudaron a organizar los esfuerzos de socorro en las afueras de Monroe, Luisiana. Gregg fue llamado a dirigir los capellanes de la Guardia Nacional durante 60 días a través de Luisiana, Alabama y Misisipí. Estos dos, las Hijas que los secundaron y otros miembros de su parroquia son unos santos que siempre permanecerán en nuestros corazones y en los corazones de los que ellos socorrieron.

Las presidentas diocesanas Pam Leonard de Misisipí, Julie Slichó de Luisiana y Sylvia James de Alabama daban aviso de necesidades por correo electrónico y sitios de la red de manera que ayudaron a centenares de familias durante las tormentas. La presidente de Provincia IV, Jacque Crosby, y su comité designaron un fondo especial para atender a las necesidades de las Hijas que más habían sufrido en su provincia. Mientras escribo estas líneas, Florida ha sufrido otro golpe más. ¡Las santas de Dios a la acción!

Hemos presenciado el trabajo maravilloso que están haciendo otras santas alrededor del mundo. La misionera Esther Miller en Malawi ha sido tan ejemplar en la Oración, Servicio y Evangelización que se han instalado 26 nuevos capítulos en Malawi durante los últimos 24 meses. ¡Looor a Dios! La Hija Martha Macdonald sólo ha comenzado el trabajo de introducir la Orden a las mujeres de Christ Church en Jerusalén sino que ha asumido la dirección del primer grupo de Compañerismo en Estudio Bíblico de la Tierra Santa. Andrea Evans, de Houston, Texas, continuará nuestros esfuerzos allí después de Navidad, cuando Martha regresa a Estados Unidos. ¡Por favor, oren por estas santas!

No olvidemos nuestras Hijas nuevas en lugares como Japón y Alemania y ahora también un primer capítulo en Trinidad también. Y que conserven en sus oraciones nuestro único capítulo en Cuba–cuyas mujeres están trabajando valerosamente a pesar de muchas adversidades. Además, Dra. Deborah Ajakaiye sigue plantando nuevos capítulos en Africa en sus viajes a Nigeria, Ghana y Kenya. ¡Looor a Dios!

Damos unas gracias especiales a Kathy Wohnoutka, representante de las Hijas Católicas Romanas, quien nos ayudó a formar un capítulo de Hijas Jóvenes en Down Home Ranch (Rancho Nuestro Hogar). Ellas acaban de convertirse en las “hermanas mayores” de otro nuevo capítulo joven en la iglesia católica romana de San Justino en Houston. Sus miembros escogieron el nombre de “Pequeñas Hijas del Buen Pastor.” Con mucho orgullo hicieron sus compromisos y llevan sus cruces. Es el primer capítulo para personas con discapacitadas mentalmente. Verdaderamente son santas de Dios.

A medida que recibo mensajes de muchas de vds. durante el año me entusiasma la visión de los ministerios a los que Nuestro Señor las ha llamado. Desde conducir el culto en una prisión

de mujeres, a llevar la comunión a hospitales, a formar nuevas clases de estudio bíblico o cursos Alpha en asilos de mujeres, a coser “Osos de Oración” para los soldados (como habíamos comentado en número anterior), a darles la bienvenida a quienes visitan sus congregaciones cada domingo, a hacerse amigas de los menos favorecidos..., me siento bendecida por cada una de vds. Como reza el himno, “Los santos vivían no sólo en edades pasadas sino que hay cientos de millares todavía...” ¡Loor a Dios!

En gratitud y amor, Por Su Amor,
Sharon Lundgren, Presidenta

El Camino Largo

Las novelas detectivescas que leo de vez en cuando me recuerdan que la mayor parte del trabajo policíaco tiene poco que ver con las persecuciones de alta velocidad a los fugitivos, edificios que explotan y prolongadas luchas a pistola. La mayor parte consiste en una rutina silenciosa, leyendo informes, caminando por las aceras, haciendo preguntas, procesando detalles sin fin. En una de estas novelas tropecé con una magnífica línea: “Quien se niegue a aburrirse no ha logrado nunca nada grandioso.” Este sería un excelente lema para cristianos. No se trata de que la fe cristiana sea aburridora –de ninguna manera. Sin embargo, seamos francos, la mayor parte de nuestras vidas cristianas no es nada destacable. No es una ópera wagneriana en que relámpagos y truenos se mezclan con una música de tipo marcial. Tómese también en cuenta que Jesús nos dijo que practicáramos nuestra piedad en secreto (nuestras oraciones, ayuna y oferta de limosnas—ver S. Mateo 6:1-18) y se podría decir que hay una *apariencia* de aburrimiento.

A los cristianos nuevos generalmente les entusiasma la inmediatez de todo –de los cambios maravillosos que tienen lugar cuando otorgan sus vidas al Señor, la alegría asombrosa que hallan en la Escritura y en los sacramentos, los nuevos hermanos y hermanas que acumulan, y la visión fresca de la lucha tan dramática en contra del mundo, la carne y el Diablo. Pero muchas veces me pregunto si los preparamos adecuadamente para el camino largo...la disciplina de la devoción, el hecho de que resulta difícil (por no decir hasta peligroso) medir el crecimiento en la fe. En hecho de poner repetidamente un pie en frente de otro no es ni emocionante ni dramático.

Una frase de las más recordadas de Jesús se da en el contexto de enviarles a los discípulos como unas “ovejas entre lobos.” El que persevere hasta el fin se salvará, dice El. Y un viejo himno al Espíritu Santo reza, “Respira sobre mí, aliento de Dios, hasta que mi corazón sea puro, hasta que no tenga voluntad sino la Tuya, para hacer o perseverar.”

En cierto sentido nuestra condición de discípulos se parece al matrimonio. Recordarán vds. que cuando una pareja se planta frente al altar se les extrae una promesa que mira hacia el futuro, de lo que van a hacer juntamente. Bien sabemos que aceptan el compromiso, por eso están ahí, pero el matrimonio no durará a menos que lo vayan a aceptar siempre. Sólo cuando se presentan dificultades y la vida de casados se vuelve una rutina es posible medir su verdadero valor.

Por supuesto que las apariencias pueden engañar. Vista desde otro ángulo, la fidelidad diaria a largo plazo, de seguir a Jesús en unas circunstancias ordinarias, es una de las cosas más emocionantes imaginables. Aunque no lo parezca, en realidad se trata de una batalla feroz contra el aburrimiento y la desesperación. La apariencia es engañosa simplemente porque la batalla se libra de manera lenta y constante. La perseverancia no es aburridora. Consiste simplemente en practicar a través del tiempo nuestra intención primordial. Y sin espectadores visibles.

La Biblia se escribió en una cultura agraria, para personas que bailaban al ritmo de la tierra. Comprendían que había que preparar la tierra, sembrar las semillas y ejercer una suprema paciencia mientras se esperaba que la cosecha se madurara. Nuestra cultura instantánea – comunicación instantánea, comida instantánea, gratificación instantánea de todos nuestros deseos– nos hace difícil comprender los ritmos más lentos de la realidad. Anhelamos que la gente sea sincera. Eso está bien. Pero la sinceridad puede medirse en un momento, mientras que la perseverancia es una disciplina de toda una vida.

Cada cultura necesita sus heroínas y sus héroes, personas que parecen algo más grandes que la vida misma. Y gracias a Dios la Iglesia tiene muchas de ellas. Pero no toca buscar a los héroes y heroínas, descansando de la conquista de algún pico espiritual, en los titulares de un tabloide cristiano. Más bien hay que buscar a quienes dan ejemplo de una vida de fiel perseverancia –muchas veces a la sombra, pero nunca distantes de la Luz.

Por Su Amor,

William C. Frey, Capellán de la Orden

Los árboles y la gente

Los árboles no pierden sus hojas todas--

Algunas cambian de color pero se quedan en las ramas hasta la primavera,
cuando las empujan los capullos de una vida nueva.

Algunas resisten el frío invernal porque son de árboles de hoja perenne.

Otras más que nos han dado la sombra durante el verano bajo unas ramadas verdes
se despiden de nosotros ahora desplegando brillantes colores
--oro, rojo, amarillo, naranja-- y hasta purpúreas a la distancia.

Un recuerdo de que van a volver --nuevas, vibrantes, vivas.

Las personas, somos iguales:

Algunas perduran, secas, resistentes al cambio.

Algunas crecen siempre, siempre comparten, siempre aprenden más.

Algunas son brillantes --llenas de gracia– llenas de vida– unas ramadas de amor que se
extienden sobre su vida.

Unas muestras de la vida por venir.

Por su amor,

Carol Gaskill, Directora de Culto y Devociones

Hijas sin capítulo –¡Vds. no están solas!

En nuestra Orden está creciendo el número de las Hijas-en-General o sea que no pertenecen a un capítulo específico, a veces porque se trasladan a otra iglesia donde no hay capítulo. Pero no debemos perder el contacto. Hay que seguir llevando la cruz de la Orden y viviendo los compromisos. La oración es el primero de los servicios que ofrecen las Hijas del Rey y no se necesita estar en un capítulo para orar por su sacerdote y por las oficiales de la Orden a todo nivel. Además cualquier Hija puede organizar una cadena de oración, haciéndole saber al sacerdote que puede llamarle en todo momento para que avise a las demás de la cadena

de las necesidades de oración. Igualmente se puede servir a las organizaciones de la Iglesia siempre en calidad de Hija del Rey, por ejemplo como capellana del círculo de mujeres; dar información sobre la Orden; y llevar a cabo, por ejemplo, un ministerio de tarjetas de cumpleaños, aniversarios, deseando la recuperación de salud, etc.

Jean Marani

Directora, Hijas-en-General

Gracia Maravillosa

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” (S. Juan 1:17)

¡Que la gracia y la paz sean con vds.!

Una de mis santas favoritas es Mónica, la madre de San Agustín. Mónica fue una cristiana que se casó con un hombre pagano, a quien ella convirtió al cristianismo. Tuvieron tres hijos, de los cuales el más famoso fue el mayor, Agustín. A pesar de las constantes oraciones de su madre, Agustín resultó un joven turbulento e inmoral, y aun cuando ya era un adulto su carácter empeoró antes de mejorarse. Pero Mónica perseveraba en sus oraciones y cuando por fin su hijo tuvo un encuentro con Jesucristo desaparecieron sus hábitos malsanos. Se hizo uno de los grandes teólogos y santos de todos los tiempos. Agustín atribuyó su conversión al ejemplo y a la devoción de su madre : “Ella nunca me apartaba de sus oraciones, para que Tú, o Dios, le dijeras a este hijo de viuda, ‘Joven, que se levante...’”

Mónica y su hijo entraron en un a condición de gracia. Sabían que la relación de una persona con Dios no se determina por el mérito, según “las obras de la ley,” sino por la fe en Cristo quien nos reveló el amor misericordioso y el perdón de Dios. Esta gracia vino a través de Jesús y sigue transformando vidas.

Cuando nuestras vidas están transformadas, estamos listos para ayudarles a los demás, mediante la oración; a través de la iglesia y de las agencias que les sirven a los necesitados; y mediante aportes a nuestro Fondo de Auto-Negación a favor de las misiones o el Fondo del Maestro para las personas que estudian con el propósito de hacer el trabajo de Dios en el mundo. ¿Sabían vds. que las Hijas ofrecieron sus hogares a otras Hijas después del huracán Katrina?

Me asombran y me dan alegría tanto amor y tanto socorro ofrecidos en nombre de nuestro Señor Jesucristo! A medida que nos transforma la gracia, entramos en el mundo enseñando y orando en nombre del Señor, y otros se transforman. No por seguir la ley, sino por la transformación de corazones y de almas, experimentan para sí mismos la gracia de Dios.

Mi oración para hoy es ésta: *Te amo, Señor, por Tu gracia maravillosa que cambia las vidas. Amén.*

Por Su Amor

Sally Nichols, Tesorera

“Compañeras en la Vía”–Ofreciendo Nuestro Modelo a Otras Denominaciones

Hace tres años el Consejo Nacional propuso un cambio del reglamento para que cualquier grupo de cristianas bautizadas pudiera formar un capítulo de la Orden. Se hizo una encuesta entre las miembros de la Orden para conocer sus opiniones sobre la propuesta y resulta que existen diferencias de concepto en la materia. Por eso nuestra presidenta ha propuesto que las mujeres

cristianas que no tienen la opción de hacerse Hijas en capítulos afiliados puedan usar nuestro modelo para ser unas “Compañeras en la Vía” sin filiación formalizada con la Orden. Por lo tanto el Consejo en su última reunión preparó esta nueva resolución:

“Considerando que las Hijas del Rey en las iglesias Episcopal, Anglicana, Católica Romana y Luterana se dedican a promover la Oración, el Servicio y la Evangelización dentro de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo; y

Considerando que la Orden reconoce que grupos fieles de mujeres cristianas que no tienen ahora la opción de pertenecer a la Orden pero quieren organizarse, trabajar por las metas de la Orden y vivir de acuerdo con los principios de su Regla de Vida; y

Considerando que la Orden busca promover y alentar la formación de semejantes grupos para contribuir a la extensión del Evangelio y llevar a cabo la obra de Nuestro Señor Jesucristo; se resuelve:

* La Orden de las Hijas del Rey recomienda los grupos ya formados de acuerdo con los principios de nuestra Regla de Vida y los anima a llamarse Hijas del Rey, aun cuando no tienen una filiación formal con la Orden; y

* Alienta la formación de otros grupos semejantes en cualquier parte del mundo; y

* La Orden promete apoyar a estos grupos en sus oraciones y, hasta donde sea práctico, con otra clase de ayuda, reconociendo estos grupos, ahora conocidos como “Compañeras en la Vía”, como colaboradores en el trabajo del Reino.”

Una Continuación de la Historia

por Kathryn Wohnoutka, representante católica romana

En un número anterior compartí la historia del capítulo de la Santa Familia en Ashland, Kentucky y la manera en que actuó el Espíritu Santo para establecer ese capítulo y abrir la Orden a las católicas romanas. La historia de que se trata se hizo parte de mi caminata espiritual.

En 1982 yo era miembro de un capítulo de las Hijas del Rey en una pequeña congregación episcopal. Las mujeres de la iglesia habían decidido formar este capítulo un poco después de la construcción de la iglesia y yo me uní con ellas sin tener idea de la trayectoria increíble que comenzaba. Sólo quería pertenecer, y tener amigas. Mi esposo abusivo me aislaba de mi propia familia, y como una madre joven me sentía muy sola. El capítulo me ayudó a crecer espiritualmente, y las miembros del capítulo con sus oraciones comenzaban a separarme del matrimonio abusivo –y eso es otra historia, también llena de milagros.

Finalmente mi esposo nos trasladó a otra iglesia episcopal que no tenía capítulo, ya que él tenía resentimientos hacia las Hijas. No sabía que dentro de pocos años Dios traería a Sharon Lundren y otras Hijas a esta nueva iglesia y que todas juntas fundaríamos otro capítulo. Esto fue en el año 1989, el mismo año en que me divorcié. Nuevamente mis hermanas en Cristo oraron por mí y me reconfortaban durante unos años de recuperación del trauma del abuso. A medida que yo me curaba, Dios me condujo a un ministerio para viudos y divorciados en Houston, donde ahora vivía. La mejora de mi propia condición me dio la oportunidad de ayudarles a los demás. La diócesis católica romana de Houston auspiciaba este ministerio y comencé por eso a asistir a la misa con mis nuevos amigos. Vacilé en hacerme miembro de la iglesia Católica Romana porque creía que sería necesario abandonar mi membresía con las Hijas, una relación que para mí era demasiado valiosa como para dejarla.

Luego Dios me sorprendió con mi querido George. Habíamos trabajado juntos en el

ministerio de viudos y divorciados durante dos años pero yo era demasiado ocupada con mi propio recuperación para interesarme en él. Luego un día Dios me empujó y todo cambió. Nos dimos cuenta de que nuestra espiritualidad y nuestros valores eran muy compatibles y brotó el amor. En estas circunstancias respondí a la llamada de Dios y decidí unirme a la iglesia católica romana. Pero mantenía en reserva mi decisión y seguía asistiendo a las reuniones de las Hijas episcopales.

Pero cuando Joan Brown, la presidenta del capítulo, se dio cuenta de mi situación, me mostró unos artículos en *La Cruz Real* sobre la participación en actividades de las Hijas de unas católicas romanas. Supe que podría ser una Hija-en-General. ¡Me emocioné! No tenía la intención de fundar mi propio capítulo ya que estaba muy ocupada en un nuevo empleo. Sin embargo, Joan y otras Hijas seguían instándome a hacerlo. Por fin me cansé de decirles que no y dije que lo haría si Dios logró que tres hombres estuvieran de acuerdo –mi esposo George, mi sacerdote, y el obispo. Estaba segura de que no pasaría nada, porque George siempre me reprochaba por estar metida en demasiadas cosas y obviamente no daría su consentimiento.

Muy pronto me di cuenta de que los planes míos y los de Dios no eran idénticos. Regresé a casa y le dije a George que las damas del capítulo pensaban que debería fundar un capítulo de Hijas del Rey. Añadí el comentario: “¡Qué idea más tonta!” Casi me desmayé cuando dijo George que no le parecía tan tonta, que yo debería intentarlo. Tuve ahora que preguntarle a mi sacerdote, Padre John, quien le pidió su concepto a la directora de educación religiosa de la parroquia. No sabía yo que las hijas de ella ya estaban involucradas en un programa que dirigía una miembro del capítulo episcopal. Ella entonces le dijo a Padre John que debía organizarse el capítulo, él le llamó al obispo, y dentro de unos pocos minutos me llamaran de la oficina diocesana para saber cómo quería yo que el nuevo capítulo se designase. Lo demás ya es una historia conocida, porque el Espíritu impulsó la formación y crecimiento de cuatro capítulos de Hijas del Rey y otra más de Hijas Jóvenes en la diócesis católica romana de Houston.

Ahora quisiera compartir con vds. una visión que hace poco Dios me ha dado. Ocurrió mientras me duchaba por la mañana, lo que parece un poco inusual pero sí es lo que me pasó. En la visión viajábamos unas Hijas en un tren de carga, cuyo conductor era Jesús, en cuya cara se notaba una expresión de gran emoción mientras el tren alcanzaba una velocidad sorprendente. Las Hijas tratábamos de agarrar cualquier cosa que nos sirviera de sostén durante tan rápida carrera. Sentíamos una mezcla de alegría y agitación. Otras personas desde el borde de la vía férrea nos saludaban pero tenían miedo de montar en el tren y fr viajar con Jesús. Más adelante veíamos a otras Hijas más que construían una barrera de madera. El tren se les acercaba y más adelante había un gran valle abierto –un valle de crecimiento sin límites. Las que estaban en el tren sabían que sólo la oración, la unidad y el amor puro salvarían la Orden, y no se podía pasar por la barrera sin que Jesús fuera el conductor.

Mientras yo miraba, le pregunté a Jesús, “¿Y qué pasa si el tren brinca y sale de los rieles?” Por contestación El me mostró otra visión, del tren después de un choque, roto, pero las Hijas que habían viajado con El caminaban alrededor de la barricada y hacia el valle --hacia una Orden nueva. En ese momento me volví a la realidad, miré una fuente al lado del camino y vi un arcoiris –la promesa de Dios de que El se encarga de todo.

Mi pregunta es ésta: ¿A donde van vds.? Siguen a Jesús, de acuerdo con el compromiso que todas hicimos de obedecer las dos Reglas de la Orden, de la oración y del servicio? De ofrecer en todo tiempo su ayuda fiel al clero y a la parroquia para el avance de la causa de Cristo? Y trabajar por sus propósitos, según Dios nos dé la oportunidad? Compartir el amor de

Cristo con todas las mujeres y jóvenes, como hizo la fundadora Margaret Franklin? Este es el desafío para cada una de nosotros, cada día.

Capítulos Internacionales

Continúa el crecimiento significativo de los capítulos internacionales de las Hijas, ahora existentes en 15 países. Ya tenemos un capítulo en Los Cayos, Haití; dos nuevos capítulos de Jóvenes y uno de Hijas adultas en Tegucigalpa, Honduras; y cuatro nuevos capítulos en Malawi; cinco en Osun, Nigeria; y capítulos en Trinidad y Tobago. También hemos mantenido contacto con damas en Canadá, Inglaterra, Israel, Tanzania y Sudán que han expresado su interés en fundar capítulos dentro de sus diócesis y han recibido la aprobación de sus obispos para hacerlo. Espero viajar a las Islas Vírgenes Británicas y a Nigeria antes del fin de año para animarles a otras mujeres que se preparan para hacerse miembros de la Orden.

Abajo se ofrece una lista de países con los nuevos capítulos instalados desde diciembre de 2004 hasta octubre de 2005. Algunos ya están vinculados a capítulos norteamericanos como compañeras de oración. Oremos todas por los nuevos capítulos y nuestras hermanas para que también sientan la presencia del amor, la curación y la bendición de nuestro Rey, Padre y Redentor.

Malawi:

- Christ the King Chapter
- St. Augustine Chapter
- St. Batromeo Chapter
- St. John Chapter

Honduras:

- Capítulo La Anunciación de María; con otro capítulo de Jóvenes (para los dos, contactar a María Elizabeth Neinander)
- Capítulo San Juan Evangelista (de Jóvenes; contactar a Revda María Consuelo de Cartagera)

Brasil:

- Capítulo Ruth

Nigeria:

- St. Johns Ifon Osun Chapter
- St Johns Okinni Chapter (además un capítulo de Jóvenes)
- St Matthias Chapter (además un capítulo de Jóvenes)

Haití:

- Capítulo Saint Sauveur

Uganda:

- Christ Church Chapter
- Desert Angels Chapter

Trinidad y Tobago:

- St Matthias Chapter

Durante mi reciente viaje a Nigeria pude renovar el compañerismo en diferentes diócesis y en la de Osun se han instalado seis capítulos más, aparte de los que figuran en la lista. Yo presenté los

certificados de los nuevos capítulos y las cruces para las nuevas Hijas al asistir a la asamblea diocesana de las Hijas en noviembre de 2005.

Deborah Ajakaiye, directora de capítulos internacionales

Compañeras de oración internacionales

En agosto pasado unos 38 capítulos de las Hijas –la mitad en Estados Unidos, la mitad en otros países– se entrelazaron en un compañerismo de oración. Las relaciones se establecieron a base de solicitudes hechas por los mismos capítulos o por nuestro comité internacional, después de un proceso de discernimiento y oraciones. El Consejo Nacional ha enviado a cada uno de los capítulos participantes un paquete de información y esperamos seguir concretando estas relaciones. Se trata de una aventura maravillosa, para mejorar la comunicación y fortalecer los lazos entre las Hijas de todo el mundo, siempre con el propósito de canjear ideas de servicio y evangelización para la extensión de Su Reino. Quizás algunas representantes de los capítulos puedan conocer personalmente a miembras del capítulo compañero cuando la próxima reunión trienal de la Orden.

Por favor, si el capítulo suyo no ha entrado todavía en una relación de compañerismo internacional, que oren y lo piensen bien, y después avisarnos para concretar la relación.

Por Su Amor, Joan Engskow, secretaria para relaciones internacionales.

Hijas que Sirven a los Niños de Dios en Honduras

Tres Hijas de iglesias de Florida viajaron a Honduras en junio de 2005 como miembras de la misión médica “Monte de Esperanza.” Formaron parte de un equipo de 64 personas, dedicado a compartir la alegría y el amor de Jesucristo con habitantes de unos remotos pueblos de montaña, Quince de Enero y Dos de Julio. Fueron en medio de la fe y con la voluntad de emplear sus capacidades individuales para responder a las necesidades médicas y espirituales de estos habitantes.

En 1990 el Muy Revdo. Leo Frade, en aquella época obispo episcopal de Honduras, había pedido que un pequeño equipo de la iglesia St. Peter’s, de Lake Mary, Florida, viajara a Honduras para preparar la construcción de una iglesia misional en Quince de Enero. Se aceptó el encargo y el próximo año fue dedicada la iglesia San Pablo. El equipo reciente estuvo allí para el culto el día 12 de junio, cuando se celebró el comienzo de un nuevo año de misión.

Durante los siguientes cinco días se realizó una escuela bíblica de vacaciones en la iglesia, con el tema: “Yo soy niño de Dios y el niño de Dios es honrado, obediente, paciente, amable y agradecido.” Cada mañana y cada tarde los niños se reunían alegres frente a la puerta de la iglesia. Niños de tres a doce años de edad cantaban para comenzar cada sesión. Después de las canciones se presentaba un video relacionado con el tema central. Concluido el video, los niños se dividían en tres grupos, según las edades, para diferentes proyectos creativos. ¡Las paredes de la iglesia muy pronto brillaban con el trabajo de los niños! A veces se dieron problemas por dificultades de idioma por parte de los visitantes, pero todos trabajaban con el propósito de servir a los niños con sus propias habilidades y con un espíritu de amor para gloria de Dios.

Comenzamos cada día con un círculo de oración de los miembros del equipo y gente del pueblo frente a la clínica médica situada al otro lado de la calle. La clínica se había construido por la misión Monte de Esperanza y se abrió para los primeros pacientes en 2001. El equipo de 2005 tuvo el objetivo de ofrecer tratamiento médico y dental a mucha gente que nunca había visto a un médico o un dentista, además de ampliar sus vidas espirituales. La sección veterinaria del equipo cuidaba a los animales que son tan vitales para la existencia del pueblo. El principal proyecto no médico fue el de planificar, ensamblar e instalar más de tres kilómetros de cañería para un sistema de distribución de aguas que sirviera a cada una de los 107 hogares de los dos pueblos. Los mismos habitantes instalaron otra cantidad de cañería para hacer la conexión con cada uno de sus casas. Este proyecto fue algo de suma importancia para que los hogares de los dos pueblos tengan agua fresca y potable.

A nosotras como Hijas Dios nos ha plantado en los corazones la conciencia de que debemos servirle a El. Ha sido una bendición la oportunidad de compartir con los niños hondureños el regalo que nos ha dado Dios en su hijo Jesucristo.

Viendo a Dios a través de la tormenta

Doris Bradley, miembro del Consejo Nacional, vive en Hattiesburg, Misisipí, no muy cerca de la costa del Golfo de México, pero incluso allí el huracán Katrina golpeó con una fuerza aterradora. La casa de ella sufrió serios daños, pasó una semana antes de que se reanudara el suministro de agua potable y tres semanas y media antes de restaurarse el servicio de electricidad. Pero la experiencia le sugirió a ella la meditación siguiente:

“*El Shaddai* –Dios Todopoderoso, *Elohim* –Dios Potente Creador, y *El Roi* –Dios que me ve a mí –éstos y otros nombres de Dios expresan nuestra sensación de quien es Dios en diferentes etapas de nuestras vidas. Mientras Katrina azotaba nuestro estado, era evidente que el poder de Dios es aun mayor–Dios Poderoso, *El Sahddai*. Después de la tormenta, floreció una rosa entre los árboles derribados y demás escombros, y entonces emergió otro Dios, que sigue siendo *Elohim*, el Creador. Y cuando el sol volvió a brillar sobre un mundo caótico, carente de agua, energía, teléfonos y gasolina, a la vez que los comestibles pudrían en refrigeradoras que no funcionaban y había que llevar sólo ropa sucia, y uno se preguntaba qué hacer, *El Roi* –Dios que me ve a mí– siempre estaba presente.

“Viviendo a unas 70 millas del Golfo, no habíamos esperado que Katrina tendría tal efecto sobre nuestras vidas, y naturalmente el daño no fue tan grande como en la costa misma, donde unas olas gigantes arrasaban con todo –carreteras, calles, puentes, puertos, plantas de tratamiento de agua, casinos, iglesias. Cinco iglesias episcopales de la Costa del Golfo o se destruyeron o sufrieron serios daños. Lo único que sobrevivió de la Iglesia del Redentor en Biloxi fue una placa dedicada a la memoria de quienes habían sobrevivido al huracán Camila de 1969. La asamblea de las Hijas del Rey habría debido tener lugar allí mismo pero se canceló. La gente congregaba para el culto al aire libre. De pie donde antes se levantaban hermosas iglesias, se dieron cuenta de que la iglesia consiste en su gente, no en los edificios. Dios está presente y el espíritu tan fuerte de la gente es una maravilla. Todos tratan de convencerse de que hoy es mejor que ayer y que mañana va a ser mejor todavía.

“Dijo la actriz Julia Roberts, quien ayudaba a las víctimas a refugiarse en un alberque en

la ciudad de Birmingham, que es asombroso lo que puede suceder si uno simplemente abraza a otra persona –que esto es lo más sencillo y verdadero y muchas veces lo que más ayuda. Se trata de una verdad no sólo para fugitivos del huracán sino en muchas situaciones más. Así que toca abrazar a los necesitados, susurrarles una oración en su orejas y acompañarlos mientras tratan de encontrar nuevamente unas cosas familiares y volver a la normalidad. ¡Gracias por sus oraciones, sus notas, su amor y su fe en nosotros”.

Encuentros extraordinarios Por Su Amor, en Monroe, Luisiana

Carlene Riley, presidenta de las Hijas de la Provincia VII, es una enfermera de profesión y casada con el rector de una de las iglesias episcopales de Monroe, de las que una sirvió de albergue para refugiados del huracán Katrina. Ella escribe que tan pronto llegó a la iglesia el día 29 de agosto encontró a casi 90 refugiados de la costa, incluso algunos con apremiantes necesidades médicas. Ella regresó a casa buscar algún equipo médico y al volver a la iglesia montó un puesto de emergencia. Encontró a una señora hondureña embarazada que no hablaba inglés y pasaba un mal tiempo. La sobrina de la dama, quien sí era bilingüe, explicó que se esperaba el nacimiento dentro de 9 días. Había además unos diabéticos sin insulina y sin el instrumento para medir el azúcar de la sangre; pacientes cardíacos y de hipertensión también sin medicamentos; un niño autístico con necesidades especiales; un bebé con una condición cardíaca que requería control permanente e intervención quirúrgica en caso necesario; y dos personas con problemas renales, una de las que necesitaba diálisis. Por añadidura, todos sufrían de conmoción, temor, agotamiento.

Esa misma noche ella llamó a un médico y los dos juntos empezaban a buscar medicamentos y pedir internación en hospitales o citas con otros profesionales para todos los pacientes. Todo el mes de septiembre resultó un caos. Su esposo sacerdote, como capellán de guardia nacional, fue llamado casi en seguida a otra parte. Ella trabajaba diariamente hasta el agotamiento y aun así sentía culpa por tener un hogar confortable a donde volver después del esfuerzo diario. Pero se dio cuenta de que la apoyaban: a base de una sola llamada las Hijas de la región y del país se movilizaron para ofrecer oraciones, comida, medicamentos, transporte, ropa, materiales de lectura, traductores, y de todo. ¡Se evidenció la compasión maravillosa y el poder de nuestro Dios Todopoderoso! Dinero y paquetes de ayuda llegaban a su iglesia de todas las provincias de las Hijas y mensajes del mundo entero. Un mensaje que ella siempre acariciará llegó de las nuevas Hijas en Jerusalén.

Entre los que recibieron albergue en la iglesia San Albán de Monroe había unos taxistas musulmanes con sus familias. Hablaban poco inglés y en un principio sentían cierta alarma al estar en una iglesia cristiana en una ciudad desconocida. Una noche Carlene trataba de entrar en la sala parroquial con cuatro bolsas de ropa recientemente donada. Una mujer musulmana le tocó el hombro y le preguntó si efectivamente se acababa de recibir más todavía. Ella respondió que sí y la mujer a continuación le preguntó a una cristiana egipcia, en árabe, “Es esto de lo que trata el cristianismo?” Ella le aseguró que esto es lo que hacen los cristianos porque siguen a Cristo.

Todo este esfuerzo, según dijo Carlene, era lo más difícil que había hecho en la vida –y lo que le brindaba más satisfacción. La dama hondureña tuvo una hermosa niña y la llamó Angelina.

Cuando Carlene fue al hospital a verla, el traductor le informó que la mujer se llamaba Carlana. A Carlene le brotaron lágrimas, y el traductor dijo que la hondureña temía haberla ofendido. Cuando se explicó que ella también se llamaba Carlene, las dos sollozaban juntas –fue un momento inolvidable. ¡De seguro tiene Dios un gran sentido de humor!

Por la costa del Golfo

Sylvia Janes, presidenta de las Hijas de la diócesis de la Costa del Golfo y miembro de la iglesia de San Pedro en Bon Secour, avisa que salvo la iglesia de San Juan en Ocean Springs todas las iglesias episcopales más o menos cercanas a la costa --de las cuales cinco tenían capítulos de las Hijas-- resultaron destruidas o gravemente dañadas. En Bayou La Batre, un pueblo de pescadores casi totalmente arrasado, las Hijas de la región han estado entregando comestibles, agua, hielo, materiales de limpieza y mucho más a las víctimas del huracán. Allí unas 2000 personas viven en tiendas o en casas ya a punto de derribarse. Sin electricidad ni servicio de agua potable era difícil mantener condiciones de salubridad. Pero varias organizaciones de iglesias, incluso la episcopal, organizaban equipos para ofrecer ayuda de toda clase y distribución de suministros, además de estar presentes orando con las víctimas. Siempre que un equipo de éstos traía suministros, unos centenares de personas --la mayoría inmigrantes vietnamitas sin otra profesión que la pesca ni familiares en otra parte que pudieran recibirlas-- salían a recogerlos. Casi nunca sus propiedades habían estado aseguradas contra la destrucción por viento y marea, y todavía en octubre más gente seguía llegando a refugiarse y buscar ayuda.